

Ce 14 DL

Febrero

1959



Aquí, San Antonio



EL ECO FRANCISCANO

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA

PADRES FRANCISCANOS

SANTIAGO DE GALICIA

PRECIOS DE SUSCRIPCION AL AÑO

Ordinaria	35 pesetas
De bienhechor	50 »
Bienhechor insigne ..	100 »
Extranjero	1 dolar

«EL ECO FRANCISCANO» llega a todos los rincones de España y del extranjero.

«EL ECO FRANCISCANO» es la mejor revista para todo Terciario franciscano y para toda persona que quiera estar al tanto, en poco tiempo y con poco dinero, de todo lo que significa franciscanismo y cristianismo en el mundo actual.

«EL ECO FRANCISCANO» publica trabajos de actualidad muy amenos e instructivos para toda clase de personas. Páginas especiales de *Ascética*, *Cuestiones sociales*, *Conocimientos útiles*, *Consultorio canónico-moral*, *La mujer y el hogar*, *Literatura clásica*, *Página franciscana*, *antoniana*, *amena*, etc.

Una Revista, en fin, de solera, que se hace amable e instruye deleitando.

Hágase usted suscriptor y propagandista entre sus amistades. Hable bien de ella y relate lo que más le haya interesado. Difunda usted el bien, ya que tantos se dedican a propagar el mal.

PODEMOS SERVIR

Vida de San Antonio	7 [—] pesetas
Vida abreviada de San Antonio	2 [—] »
Devociones antonianas. Contiene todas las devociones con que se suele obsequiar a San Antonio	3 [—]
Novena a San Antonio	2 [—] »
Trece Martes en honor de San Antonio	2 [—] »
Trece Minutos en presencia de San Antonio (100)	15 [—] »
Devocionario de San Antonio (P. M. Fernández)	30 [—] »
Estampitas de San Antonio con Responsorio (cien)	8 [—] »
La Juventud Antoniana en la vida social	15 [—] »
La Juventud Antoniana, Pía Unión y Pan de los Pobres.	2 [—] »
San Antonio de Padua (composición teatral) ..	2 [—] »

Pídanse al

ADMINISTRADOR DE "EL ECO FRANCISCANO"

SANTIAGO DE COMPOSTELA (Coruña)

AQUI, SAN ANTONIO

Revista Oficial de la PIA UNION DE SAN ANTONIO
Voz de la JUVENTUD ANTONIANA y del PAN DE LOS POBRES
PP. FRANCISCANOS - SANTIAGO (Coruña-España)
DEPÓSITO LEGAL C-99



TEMARIO:

Lengua bendita
No-Do Antoniano
El mayor milagro de
San Antonio
Criterios cuaresmales
¿Milagro en Hungría?
El Cura de Ars y su
Centenario
Cristóbal y Sinfioriana
Pensamientos
¿Qué es una monja?
Mi novelita del mes
Madre - Padre
Los niños y S. Antonio
Gratitud a S. Antonio
Bocadillos de risa

Año VII - Núm. 72

FEBRERO
1959

LENGUA BENDITA

SUCEDIÓ en los primeros meses de 1263. Acabábase entonces de construir la bella *Basilica de San Antonio en Padua*. El General de la Orden Franciscana, San Buenaventura, ordenó que el día 7 de abril de ese año se transportase el arca de mármol, donde reposaba el cuerpo de San Antonio, al nuevo templo erigido en su honor. San Buenaventura hizo levantar la tapa de la urna y miró, luego, en su interior para ver el estado del cuerpo de San Antonio. Todo él estaba convertido en polvo, a excepción de la lengua del Santo que brillaba rubia y fresca, íntegra y olorosa como una rosa, igual que si estuviera viva.

¡Prodigio maravilloso!

Ante ese milagro San Buenaventura, lleno de alegría, tomó en sus manos devotamente la venerable lengua y la mostró al pueblo allí reunido que la contempló maravillado.

Luego, San Buenaventura, con su alma de teólogo y poeta, rompió a cantar aquella estrofa inspiradísima: «Oh lengua bendita», etc.

Desde entonces la lengua de San Antonio fué colocada en un relicario aparte y puede verse hoy todavía en Padua, fresca y roja, — en una capilla especial de la *Basilica construida en 1745* — como cuando en la boca del Santo palpitaba en alabanzas de Dios nuestro Señor.

La fiesta de este prodigio antoniano se celebra en la Orden Franciscana el 15 de febrero.

P. Isorna

NO - DO

Antoniano

Adquisición de una joya artística antoniana : : :

Por el Ministerio de Educación Nacional, a través de la Dirección General de Bellas Artes, y con cargo a los fondos de la Junta de Exportaciones y Valoraciones, ha sido adquirido, con destino al Museo del Prado, el cuadro de San Antonio de Padua que Juan Bautista Tiepolo pintó para la iglesia del convento de San Pascual, de Aranjuez.

Del conjunto de las pinturas de aquella iglesia, el más importante de las de óleo de Tiepolo —y que lo constituían siete grandes lienzos—, posee hoy tres el Museo del Prado («La Inmaculada», «San Francisco de Asís» y «San Pascual»), dos están en Norteamérica («San José» y «San Carlos»), y otro se conserva en el Palacio Real de Madrid.

Este último, ovalado, es igual al que acaba de adquirirse para el Prado y que es de un singular interés, pues en él se muestran comprendidas las dotes del gran decorador veneciano como pintor de un género distinto del habitual en el que empleaba sus pinceles.

Además, es ésta una obra que sin duda debió ser muy estimada por Goya, que la recuerda en cuadros de muy distinta índole, en dibujos y hasta en la ilustración de los términos sucesivos.

Por todas estas singularidades y por su belleza, este lienzo de Tiepolo constituye valiosísima adquisición para el Museo del Prado.

Movimiento Antoniano

El día 15 de febrero celebra la Santa Iglesia la festividad de la *Traslación del cuerpo de San Antonio*; efectuada por San Buenaventura, Ministro General de la Orden Franciscana, 32 años después de la muerte del Santo Taurmaturgo.

Honrando la memoria de este hecho la Juventud Antoniana, siguiendo la tradición seráfica celebró cultos especiales en honor de su excelso Patrono. En los Centros de la Coruña, Orense y Santiago se celebró un solemne Triduo. En el Centro de Santiago ocupó la sagrada cátedra el Reverendo P. Leoncio Villanueva, Profesor del Colegio de Herbón, que expuso con brillantes y sencillas palabras la caridad del Santo hacia los pobres, y su encendido amor al Santísimo Sacramento del Altar. En el día de la fiesta se hizo un reparto extraordinario de comestibles a los pobres encomendados a la Asociación.

Martes de San Antonio

El día 17 de marzo comienza la práctica de la devoción de los *13 Martes* en honor de San Antonio de Padua.

No deben dejar de realizar esta bella devoción las almas devotas del Santo de los Milagros.

EL MAYOR MILAGRO DE SAN ANTONIO



AN ANTONIO, gran hacedor de milagros, hizo antes el milagro —cada hora, cada día de su vida en rotación—, de domeñarse a sí propio para ser el receptáculo idóneo y ancho de todas las virtudes cristianas y religiosas. Ha de meditar el ánima antoniófila que calidades finas y puras tuvo el Santo en todo linaje de virtudes ascéticas y de cristianas santidades. Su pureza fué blanca, más blanca que el armiño y la azucena, y su alma ardiente y limpia como el alma de un arcángel. Y no la obtuvo, no logró las plenitudes beatitudinales de la castidad sino a fuerza de ser humilde y recatado, manso y humilde de corazón. La humildad es el «sustentáculum» del hombre religioso. Aunque San Antonio era universalmente admirado y su Padre Francisco le llamaba, descubierta su genial cabeza encerquillada: «mi señor Obispo», el fraile portugués amó siempre el desprecio de sí mismo, se tuvo por siervo inútil, y él, que pudo haber sido obispo y cardenal y acaso Papa, quiso ser tenido por un homúnculo grisáceo y se escondió en la soledad feliz y fecunda, huyendo del mundanal ruido y de las alturas jerárquicas, donde el vértigo es muchas veces un turbio catalizador embriagante.

Humildad no es cobardía

La humildad del santo, la modestia del cristiano, no proviene de una índole floja o de un ánimo débil y anemiado, como malamente razonando dicen algunos enjuiciadores de héroes de la Iglesia; siempre que fué necesario, mostró Antonio la fortaleza de su corazón, como cuando se enfrentó con Ecelino Romano, violento y envi-

dioso, príncipe que ejerció en Padua y otras ciudades adyacentes tirana dominación. Le habló con palabras de fuego exigiéndole la paz para los pueblos oprimidos y perturbados, y la libertad absoluta y pronta para los ciudadanos encarcelados.

Un hombre de acción

Y hombre de acción, maravilloso hombre de acción fué San An-

tonio. En alas de un celo urente recorre toda Italia infinitas veces, y a un hombre que muere a los 36 años, le quedó tiempo así y todo para evangelizar su Patria Portugal y anchísimas zonas de población francesa. Dijérase que tenía alas en sus pies descalzos, rotos por las espinas y las piedras que pisaba en un continuo ir y venir por las desconchadas calzadas romanas. Andaba y andaba —siempre en el caballo de San Francisco—, ayuno, insomne, crujéndole los huesos por el esfuerzo máximo e inacabable. En un escritor francés acabo de leer no sin



sorpreza que a Antonio le invadió desde sus años mozos una pesada obesidad que iba en aumento según el fraile avanzaba en edad. Creo que ni la hagiografía, ni la leyenda, ni las artes plásticas han dimensionado al Santo franciscano en formas mollares y redondas; pero si el moderno articulista galo está en lo cierto, tenemos aquí la nueva maravilla de ver correr veloz como un viento serrano a un adiposo nacido para sedentario perpetuo. No había entonces automóviles, ni aeroplanos; se viajaba, benedictinamente, sobre la ancha y mullida robustez lumbar de un

mulo; o franciscanamente, «pédibus ambulando». Alguna que otra vez —nos lo cuenta no sé si la historia o la leyenda— San Antonio usó de la «levitación» para el transporte de su persona; si es que no prefiramos atenernos a la autoridad de los que le atribuyen el don de la bilocación. «Lo estaban escuchando predicar en una iglesia de Italia a la misma hora que en Portugal lo vieron arreglando un enmarañado pleito paterno».

La fuerza de su oratoria

Iba y venía, venía e iba, Antonio sin tomarse una hora de descanso. Venían e iban, iban y volvían los pueblos a escuchar su predicación sonora y caladora. Y de tal manera se ganaba el albedrío de sus oyentes que, «olvidándose éstos del tiempo y de sus ocupaciones, corrían a oír su predicación, y convencidos por los razonamientos del misionero, se horrorizaban de sus propios pecados, y como creciese la fama admirable del apóstol de la verdad evangélica, no solamente de las regiones cercanas, sino de las más alongadas ciudades, villas y aldeas, inmensas muchedumbres concurrían a oírle, y de tal manera lo circundaban y lo obstruían, que apenas su voz tan bien vibrada podía llegar a los oyentes que formaban cola...» (Pío XI).

¡Qué de soldados abandonaban sus armas, qué de labriegos sus

(Pasa a la página 40)

Criterios Cuaresmales



O consiste la soledad en quedarse solo. Consiste en permanecer solo. Hay una soledad pasiva; la que sobrevive, casualmente, cuando el mundo social nos abandona. Hay una soledad activa; la que nosotros mismos nos creamos abandonando el mundo social.

Esta última la procuramos para buscar nuestro propio yo, nuestro corazón. Es la que buscamos para conocernos a nosotros mismos, para descubrir nuestro auténtico ser, el ser que, al vivir nos proponemos realizar.

Esta soledad interrumpe nuestra vida de relación justamente para remozarla y refrescarla en las fuentes primarias de la persona viviente.

Su condición esencial es el «ensimismamiento». La soledad pasiva aterra, ya que nuestra vida, para vivir, necesita apoyarse en otras vidas; pero la soledad activa, la que nosotros mismos nos proporcionamos, coloca el alma frente al ser.

El ensimismamiento es el descenso dentro del alma, la exploración en busca de nuestro único y auténtico ser, o como se dice en los finos términos de la religión, el examen de conciencia.

Dívidese en dos momentos. El primero es el repaso de nuestra personalidad vital presente y pasada; es el momento de la objetividad, cuando nos consideramos a nosotros mismos, nuestra vida propia, como algo que existe ya en el mundo. Este repaso es inaccesible a cualesquiera que no seamos nosotros mismos.

El segundo momento es la confrontación de esa nuestra personalidad objetiva con la personalidad propuesta, o sea con la persona que «quisiéramos haber sido y ser».

Los momentos no son estrictamente sucesivos, sino más bien siempre simultáneos.

En el ensimismamiento hacemos «balance» de nuestra vida hecha y, al mismo tiempo, componemos, una vez más, el programa de nuestra vida por hacer. Por eso, en la soledad recobramos, por decirlo así, fuerzas vitales. Esta confrontación entre la vida vivida y la vida proyec-

tada, nos pone en presencia absoluta de nuestra vida auténtica, substra-yéndonos de lo ajeno, de las realidades sociales y comunes.

El ejercicio propio de la soledad es la confesión. En la amistad el amigo, por medio de la confianza, hace a su amigo la revelación de su alma para recibir apoyo y auxilio en la obra de su vida; en la confesión, el solitario se hace a sí mismo revelación de su alma para dirigir su vida por el camino de la salvación.

Nuestra vida humana se diferencia de la animal en que la vida humana se la hace el hombre a sí mismo, mientras que la vida del animal es obra de la naturaleza.

La salvación es, justamente, la superación de la naturaleza en nosotros y fuera de nosotros. El peligro para el hombre es «ser naturaleza», ser cosa, y se salva haciendo el esfuerzo por realizar sobre y con la naturaleza una esencia original, nueva, superior e irreductible a lo natural. Eso es lo que llamamos cultura.

Hay dos modos de salvación humana; uno inferior y otro superior. El primero consiste en la acción colectiva de un grupo de hombres que conviven para salvarse; es decir, para no ser naturaleza, para hacerse un modo de vida propio, una cultura. Consiste en lo que llamamos educación en nuestra incorporación individual al mundo y cultura de un tiempo y de un lugar en la historia. Pero además de esa accesión a la cultura de nuestro tiempo y lugar, hay una segunda y superior salvación, que es la nuestra, la propia e individualísima.

Cada individuo medio representa ese tipo de humanidad deseada en su tiempo y lugar. Pero dentro de esa esencia histórica, que necesariamente se halla en todos y en cada uno de los conviventes, hay un número infinito de posibles variedades originales. Cada individuo realiza, más o menos perfectamente, una de esas infinitas variedades posibles. Y la salvación individual consiste precisamente, en ese: en cumplir cada cual la línea de su destino auténtico, en ser quien realmente es, en seguir la llamada de su vocación profunda y ser fiel a su propia esencia, sobre la plataforma de la cultura en que ha crecido.

A la salvación sirve de un modo la soledad activa, que nos coloca inmediatamente en presencia de nuestra propia persona.

He aquí por qué hemos de procurarla, por qué es necesario hacer un alto en nuestra vida y pasar unos días en la soledad metidos en nosotros mismo.

M. GARCÍA MORENTE



¿Milagro en Hungría?

La revista belga «Mediatrice et Reine» publica la siguiente narración, referida por el P. Norberto, párroco del lugar en que acaecen los acontecimientos.

«A veces los hechos se imponen como un mazazo —dice el P. Norberto—. Por mucho que se intente buscar soluciones y explicaciones, los hechos saltan a la vista. En el caso que nos preocupa hay que decir que una escuela de 32 niñas, más la maestra, han sido víctimas de una alucinación colectiva o hay que admitir el hecho como realmente acaecido. En el pueblo nadie pone en duda que el hecho haya tenido lugar».

Abreviaremos la narración en cuanto sea posible:

Todo sucede en Hungría, la mártir, en un pueblo de 1200 almas, en el que la maestra que regenta la escuela es atea militante. Toda su enseñanza se basaba en la negación de Dios. Cualquiera ocasión le parecía de perlas para denigrar, ridiculizar y manchar con sus palabras nuestra religión. Su programa escolar era bien sencillo: formar pequeños ateos.

Las niñas intimidadas, no se atravián a defenderse a pesar de ser de familias cristianas y amantes de sus tradiciones y prácticas religiosas. Para contrarrestar las enseñanzas de la escuela, el señor párroco tenía su catecismo en la

iglesia, en el que procuraba afianzar cada vez más y más la fe, la devoción a la Virgen y la frecuencia de Sacramentos, más necesaria que nunca en aquellas circunstancias.

La maestra, la Srta. Gertrudis, tenía como un instinto malo para averiguar cual de sus alumnas había comulgado aquella mañana. Se ensañaba con ellas, las trataba peor que a las demás y llegaba incluso a golpearlas. Las niñas sin embargo, seguían comulgando, dadas las facilidades de la nueva ley del ayuno eucarístico.

Entre las escolares se distinguía Angela, niña de 10 años, inteligente y bien dotada, que era siempre la primera en clase. Nadie tenía envidia de ella, porque tenía un corazón de oro y se ingenaba para ser siempre útil a las demás. Pidió permiso al párroco para comulgar todos los días.

—¿Sabes a que te expones, si se entera la maestra?

—Señor cura, la maestra tendrá que ser muy lista para cogerme en falta; se lo aseguro. Trabajaré de firme. Los días que comulgo, me siento más fuerte. Usted me dice que debo dar buen ejemplo. Para ello me hace falta mucha fuerza; y quien me da mucha fuerza es Jesús en la comunión.

Desde aquel día la clase se convirtió en un infierno para la niña,

que nunca dejó de saberse las lecciones y mejor que antes. La maestra, llena de rabia, la injuriaba y la golpeaba. La niña se mantuvo firme, pero se le veía palidecer, enfermar. Al señor párroco, que le preguntaba un día si no era demasiado duro todo eso, respondió Angela:

—No, señor, Jesús sufrió más por nosotros y fué escupido, cosa que todavía no me ha ocurrido a mí.

La niña nunca se quejó de los malos tratos. Las que avisaban eran sus compañeras, admiradas de tanta resistencia en su amiguita y de tanta crueldad en la maestra. Esta se propuso destruir la fe de la niña que tanta influencia ejercía entre sus compañeras de clase.

A los argumentos con que la Srta. Gertrudis trataba de minar la fe de Angela, ésta no sabía que responder, pero en silencio rezaba y lloraba. Sus padres la animaban a perseverar en su actitud y lo mismo la gente sencilla del pue-

blo. que tuvo por sus hijas noticias de cuanto pasaba en la escuela entre la maestra y su alumna.

Nadie reprochó al señor cura párroco de haberla dejado entablar, por decirlo así, esa batalla, para la cual la había armado con la comunión diaria.

Poco antes de Navidad: el día 17 de diciembre, la Srta. Gertrudis creyó que había llegado el día de dar el golpe fatal a la fe de Angela y de todas las alumnas. En medio del silencio más absoluto, mandó salir a Angela al medio y se entabló el siguiente diálogo:

—Veamos, Angela, ¿qué haces tú cuando te llaman tus padres?

—Voy —respondió tímidamente la niña.

—Muy bien, oyes que te llaman y vas al punto, como niña obediente que eres; y ¿qué sucede si llaman al gatito?

—Pues viene —dijo Angela.

El corazón de la niña latía fuerte y aceleradamente. Sospechaba algo, pero no sabía qué; no veía la celada. Frente a ella los ojos de la maestra brillaban con siniestro fulgor; su sonrisa era maligna, como dirán más tarde las niñas testigo de la escena.

—Muy bien, niña, el gato viene *porque existe*.

Silencio en la clase.

—Tú vienes *porque existes*. Supongamos ahora que tus padres llaman a tu abuela ya difunta. ¿Vendrá?...

—No... No puede venir.

—Bravo. ¿Y si llaman al *Coco* o a la *Capercita Roja*? Te gustan



los cuentos, ¿verdad? Pues, ¿qué sucederá si llaman al *Coco* o a la *Caperucita Roja*?

—No vendrán, porque sólo existen en los cuentos.

—Estupendo —exclama triunfante la maestra—, hoy tienes la inteligencia más despierta que otros días.

Y resumiendo su triunfo explica a toda la clase:

—Véis, niñas, que sólo los vivos; los que existen, responden al llamamiento; por el contrario, los que no viven o han dejado ya de existir, esos no responden, ¿Está claro?

—Sí —responden todas las niñas a coro.

—Hagamos ahora una experiencia. Ángela sale de la clase —dice a la niña.

La niña duda, pero al fin obedece y sale. Luego cierra la puerta, porque la maestra así se lo manda.

—Ahora todas —dice la señorita Gertrudis— llamad a Ángela.

Y todas a coro llaman a su discípula que entra lentamente y se coloca en su sitio. Todas creen que es un juego.

Hecho ya el silencio en la clase, la maestra toma la palabra y solemnemente les dice:

—Estamos, pues, de acuerdo. ¿No? Cuando llamáis a uno que existe, viene. Cuando llamáis a uno que no existe, no viene. Ángela es de carne y hueso, vive, oye y por eso cuando la llamáis, viene. Supongamos ahora que llamáis al Niño Jesús. ¿Hay alguna de vosotras que cree en el Niño Jesús?



Sigue un momento de silencio. Luego algunas, tímidamente, responden que sí.

—Y tú, niña, crees todavía que el Niño Jesús oye, cuando le llamas?

Ángela que temía otra celada mayor, responde con fervor:

—Sí, creo que oye cuando le llamo y le invoco.

—Muy bien: vamos, pues, a hacer la experiencia. Ya habéis visto antes que Ángela entró cuando la habéis llamado. Si el Niño Jesús existe, os oirá. Gritad todas juntas y muy fuerte: «¡Ven, Niño Jesús!» Una, dos, tres... todas a la vez.

Las niñas bajan la cabeza y callan. En aquel silencio angustioso que embarga a las niñas, se oye la risa sardónica de Gertrudis.

—Aquí os quería —les dice—, esta es la prueba. No os atrevéis a llamarle porque estáis convencidas de que no vendrá el Niño Jesús. Y si no os oye es porque no existe, como el *Coco* y *Caperucita*

Roja, y no es más que un mito, una historieta para mujeres simples, que nadie toma en serio porque no es verdad.

Aturdidas, las niñas guardan silencio. Semejante argumento burdo y brutal las ha herido en el corazón. Algunas, según confesión propia, comenzaron a dudar.

De repente Angela se lanza al medio de la clase y, con un fulgor especial en los ojos, exclamó:

—Vamos a llamar al Niño Jesús, ¿entendéis? Compañeras, todas juntas decid conmigo: «¡Ven, Niño Jesús!»

Al pronto todas las niñas se ponen de pie, juntan las manos ante el pecho y con tono de emoción en las palabras y un deseo ardiente en el corazón, gritan a una: «¡Ven, Niño Jesús!»

La maestra, que no esperaba esta reacción, retrocede asustada, sin apartar los ojos de Angela.

Hay un momento de silencio pesado, como cuando se espera algo que no se sabe si va a suceder. De nuevo se deja oír la cristalina voz de Angela:

—Otra vez, todas más fuerte: «¡Ven, Niño Jesús, ven!»

Las niñas clamaron con Angela. Y fué entonces cuando sucedió:

Estaban todas mirando a la pared que tenían delante, que servía de fondo a la figura de Angela, blanca estilizada. La puerta se abrió sin ruido y las niñas se dieron de ello «*porque toda la luz del día huyó de golpe hacia la puerta* y creciendo, creciendo, se convirtió en un globo de fuego».

Sintieron miedo, pero fué por poco rato, que ni tiempo tuvieron de gritar. El globo se abrió y en medio apareció «*un Niño encantador, como jamás habían visto*», que les sonreía sin proferir ninguna palabra. Su presencia *causaba una extraña dulzura; no tenían ya miedo, sentían gozo*. ¿Cuánto tiempo duró?, ¿una hora, un cuarto de hora? Las niñas no sabían decirlo. *El Niño estaba vestido de blanco y parecía un pequeño sol*. Él era el que *producía la luz*. «La luz del día parecía oscuridad en su comparación». Algunas niñas estaban fascinadas y «les hacía daño a los ojos». Otras miraban al Niño Jesús sin la menor dificultad. «El Niño no dijo nada, tan sólo se sonreía, y poco a poco desapareció, cuando el globo se hubo disipado. La puerta se cerró suavemente por sí sola. Las niñas, inundadas de alegría, «no podían articular palabra».

De repente un grito estridente rompió el silencio. Como fuera de sí, «con los ojos como fuera de su órbita», la maestra comenzó a gritar, —¡Ha venido, ha venido!—, y huyó dando un portazo.

Angela, que parecía salir de un sueño, dijo sencillamente—

—Ya lo habéis visto: existe. Ahora démosle gracias.

Y puestas todas de rodillas rezaron el Padrenuestro, el Avemaría y el Gloriapatri.

Sonó la campana, era la hora del recreo.

La noticia del hecho cundió por todas partes. El P. Norberto inte-

ARS = 1959

El Clero de la Edad Moderna ha demostrado que la Regla de la Tercera Orden Franciscana es escuela viva de perfección y de vida interior. La figura del Santo Cura de Ars —cuya efigie presidía la mesa de otro terciario, San Pío X—, renovó, hace un siglo, las brillantes experiencias de sus antecesores. El vivió para la eternidad y para el prójimo. Odió en vida todo aquello que en la hora de la muerte pesa y remuerde. El creyó vivamente en la proximidad del Cristo de la Gracia y de la Eucaristía, se olvidó de sí para ser comido por las propias almas pecadoras que caían rendidas ante su confesonario. El murió en esta vida terrena para vivir la eterna que comienza aquí.

El Santo Cura de Ars (San Juan Bautista Vianney), quiso ser religioso en la Primera Orden Franciscana. Pero el Señor lo destinaba para ser párroco y modelo de buenos sacerdotes que santifican pueblos y parroquias con su presencia constante en medio de las gentes. Entonces el Cura de Ars buscó el modo de ser franciscano en nuestra Tercera Orden y en ella ingresó en 1848.

«Y los mejores de entre sus feligreses se apresuraron a seguirle por este camino». (cfr. «Vida», por Trochu, cap. 21).

Con el recuerdo de este admirable Santo, algo importante habremos de aprender de él durante el presente Centenario todos nosotros, especialmente los que llevamos una seria responsabilidad sacerdotal en torno a las almas terciarias.

«En los decretos de la Divina Providencia la Tercera Orden de San Francisco ha sido destinada a la salvación de la Sociedad civil y religiosa».

«Concedor el demonio del gran bien que puede conseguir la Tercera Orden hará todo lo posible para impedir su incremento».

«Implantad la Tercera Orden en vuestras parroquias, dirigirla con solicitud y no tardaréis en experimentar una profunda transformación».

S. JUAN B. MARÍA VIANNEY, *Terciario Franciscano.*

rrogó una a una a todas las niñas, sin encontrar en sus respuestas ninguna contradicción. A todas les parecía la cosa más natural. Una dijo al Padre: «Puesto que estábamos atacadas, era preciso que el Niño Jesús viniese a desatacarnos».

La maestra, la Srta. Gertrudis, fué recluída por necesidad en un sanatorio; no cesaba de repetir: —¡Ha venido, ha venido!

La Inspección de Enseñanza se dió prisa a echar tierra sobre el

asunto. El P. Norberto quiso varias veces visitar a la infortunada maestra; pero se encontró siempre con una negativa categórica. Los casos de obsesión religiosa abundan, según dicho Padre, y los profanadores de iglesias acababan siempre locos.

El P. Norberto come hoy el pan del destierro, y Angela, hija mayor de una numerosa familia, sigue su vida ordinaria, preparándose, según parece, a ingresar en un convento.

Cristóbal y Sinforiana

EN mi pueblo, había un matrimonio mal avenido, el cual daba mucho que hablar a los vecinos.

Cristóbal se llamaba el marido y Sinforiana la mujer.

Después de mucho tiempo de peleas, gritos y golpes le acudió a Cristóbal una idea salvadora, a su modo de ver.

¿Quién sabe, dijo a Sinforiana,



si el Sr. Cura que, según dicen, tiene tantos libros y sabe tantas cosas, quién sabe, si sabría la manera de descasarnos?

SINF. — Este sería el único medio para no pelearnos más, porque tú nunca dejarás el vicio de embriagarte y...

CRIST. Y tú nunca dejarás el vicio de ser una charlatana de primer orden y...

SINF. — ¡Basta, basta! No volvamos a pelearnos, vete a consultar al Sr. Cura para ver si podemos descasarnos y acabar de una vez.

Fuése nuestro héroe a visitar al Sr. Cura y después de haberle contado todas las faltas de su mujer: que era una parlera, que nunca tenía bien arregladas las cosas de casa, etc. etc. terminó diciendo:

Yo no encuentro otro medio que descasarnos; ella que se vaya por un lado y yo por otro y los hijos... veremos de arreglarlo de la mejor manera posible. Y Ud., Sr. Cura, que ha leído tantos libros ¿no sabría la manera de descasarnos?

—El Sr. Cura. — ¡Sí, sí! esto es una cosa muy fácil, con tal que Sinforiana se avenga a ello.

Cristóbal fué corriendo a dar cuenta de la contestación a Sinforiana, la cual se presentó inmediatamente ante dicho Sr. manifestándole

también los defectos del marido, sacando en consecuencia que la única manera de solucionar el conflicto era descasarse y que estaba muy conforme con ello.

—El Sr. Cura. — Pues bien, presentaos mañana a las dos de la tarde y yo os descasaré.

Al día siguiente, presentóse muy puntual a la hora señalada la mal avenida pareja.

El Sr. Cura les dijo:

—Debo advertiros que la ceremonia de descasar será un poco molesta para vosotos.

—No importa, cueste lo que costare, con tal que nos descasemos; contestaron ellos ellos.

El Sr. Cura. — Pues bien, arro-dillaos.

Tomó en una mano un libro y en la otra un látigo. Hacía como que rezaba, e iba descargando latigazo al uno, latigazo al otro; hasta que, cansado el bueno de Cristóbal, dijo:

—¡Pero, Sr. Cura! ¿ha de durar mucho esta ceremonia?

—El Sr. Cura. — Hasta que el uno o el otro haya muerto.

CRIST. — Entonces, Sinforiana, volvámonos a casa; cuesta menos vivir mal casados que descasarse.

El Sr. Cura. — No, no os habéis de volver a casa mal casados, sinó bien casados; oid, y practicad mis

consejos y viviréis en paz y tranquilidad todos los días de la vida y seréis el uno para el otro, motivo de consuelo y alegría.

CRIST. — ¿Y qué debemos hacer para alcanzar tanta dicha?

El Sr. Cura. — No es muy difícil lo que debéis hacer para esto; vosotros me habéis dicho el uno las faltas del otro, pero ninguno me ha manifestado las suyas propias.

Y yo, os voy a hablar con la misma franqueza de un padre para con sus hijos.

Creéis vosotros que el único



remedio para no pelearos más y vivir en paz consiste en descasaros, y no es así; el verdadero remedio está en corregir vuestra conducta.

¡Vamos, hablemos claro!

Tú, Cristóbal, eres muy amigo de tomar licores hasta embriagarte y no haces otra cosa que dar disgustos a tu mujer. Supongamos que muriera Sinfioriana (que es la única manera de poder descasarte), y te casaras con otra, al cabo de poco tiempo si continuases embriagándote, también te pelearías con la segunda y deberías descasarte.

Por consiguiente, corrígete de este vicio, que tanto degrada al hombre; no vayas nunca a los almacenes a beber más de lo necesario; fuera de la comida, si tienes sed, toma agua.

Y tú, Sinfioriana, en vez de ir a perder tiempo hablando inútilmente con las vecinas, procura estar en tu casa trabajando, y así tendrás siempre todas las cosas bien arregladas y no darás nunca a tu marido motivo de quejas justas; y si él, desgraciadamente, no se corrige del repugnante vicio de la embriaguez, tú, ponte un candado en la boca, no le contestes nunca, tómalo todo con paciencia, encomiéndale a Dios y así ganarás tesoros inmensos para el Cielo.

Este es el único y verdadero remedio para que viváis en paz y no el descasaros.

CRIST.— Sr. Cura, Vd. tiene toda la razón y yo prometo resueltamente nunca más embriagarme.

PENSAMIENTOS

La mujer mantiene al hombre ligado a la realidad para que no se eleve en estériles ideales. El hombre, en cambio, protege a la mujer con la sombra de sus ideas, para que no se anule a la sombra de sus caprichos fugaces.—GANIVET.

La pasión les disculpa todo pero solo a los brutos.

Que vuestros pasos sigan siempre el camino del deber y siempre tendréis la frente en la luz.

El amor es el ala que Dios nos ha dado para subir hasta Él.—MIGUEL ANGEL.

Todos los tesoros de la tierra no valen la felicidad del ser amado.—CALDERÓN.

No se descubre uno enteramente ni a su mejor amigo.

Sinfioriana, al oír esto, púsose a derramar abundantes lágrimas y manifestó un firme propósito de hacer todo lo que el Sr. Cura le acababa de decir.

Ambos, con gran respeto besaron la mano del Sr. Cura y se retiraron a su casa, con el corazón lleno de paz y alegría, que duró toda su vida; pues guardaron siempre fielmente aquellos sabios y prudentes consejos y jamás se olvidaron de las amorosas palabras que les dirigió aquel celoso ministro del Señor.

¿Qué es una monja?

SI LE PREGUNTAIS a un niño, ¿qué es una monja? En su ingenuidad y sencillez, él nos responderá: «Pues una monja es una persona que reza». En efecto a eso está dedicada la virgen consagrada a Dios. Toda su vida, desde que traspasa los umbrales de la clausura, no tiene otro fin que el de orar como miembro vivo que es de la Iglesia.



Gracias al benéfico influjo de estos millones de almas puras esparcidas por todo el mundo, ¡cuántas almas buenas y actos meritorios se admiran en las familias, en los pueblos y en las ciudades! Todo ello debido a la monjita oculta. Cual Moisés con los brazos en alto, de día y de noche, vienen rogando por la felicidad espiritual y temporal de todas las almas de la tierra. ¡Qué misión más sublime la nuestra!

Pero, además, la monja contemplativa trabaja y trabaja mucho para ganar el sustento cotidiano. El lema medieval «Ora et labora» viene a cristalizar en una realidad en los tiempos modernos. Los conventos de clausura son hoy día verdaderos talleres donde se confeccionan primorosas y bellas labores de bordados, pintura, encajes, repujados... Las manos de las monjitas —«manos de ángeles», como nos califican los piadosos seglares— todo lo saben hacer. En esas «colmenas sagradas» —los Monasterios— se trabaja para adquirir la perfección, no sólo del alma, sino también la de las obras manuales y para eso, «las que no

saben trabajar, que aprendan», como dice nuestro Padre San Francisco.

Otra misión importante viene a llenar la vida del alma contemplativa: la mortificación. La monja de clausura es por antonomasia penitente. Este es su distintivo. Todas las Ordenes de clausura prescriben en sus Reglas, ejercicios penales. He aquí en síntesis, vida de una monja: oración, trabajo y penitencia. En tres vocablos está compendiado el correr de nuestra existencia y ningún otro anhelo ni aspiración poseemos que el cumplir los designios de Dios en nuestras almas y adquirir la santidad. Sólo por este ideal abandonamos el mundo y los placeres lícitos de la tierra, para gustar solamente de las delicias celestiales y de las cosas del alma. La piedra filosofal para conseguir esa santidad la hemos encontrado en nuestras Reglas, Constituciones y Votos que al Señor hemos prometido cumplir, mientras un hábito de vida haya en nuestros corazones. Verdaderamente es para alabar a Dios pensar que venimos al Monasterio para aprender a morir, viviendo del amor divino. La muerte no nos asusta. Como nuestro Seráfico Padre, la recibimos cantando y así vamos continuando el poema vital de nuestros rezos, trabajos y penitencias hasta que el Esposo nos llegue a media noche y los ángeles clamen regocijados de placer: ¡Ya viene el Esposo, salid a recibirle!

En verdad, es grande la dignidad de ser Esposas de Cristo.

SOR ISABEL MARIA, *Clarisa*

El Mayor Milagro de San Antonio
(Viene de la página 28)

tierras, qué de mercaderes sus tiendas, qué de artesanos sus talleres, cuántos artistas sus cabaletes, gubias, cinceles y pinceles!

Ejemplo y estímulo para hoy

«Que todos vuelvan con veneración sus ojos a esta lumbrera de santidad, que es gloria de la Iglesia y procuren emprender su vida e imiten las obras y virtudes del Santo. Aprendan de él los jóvenes, sobre todo los que se dedican a la Acción Católica, a despreciar los placeres de este mundo y a levantar sus almas piadosas y castas a

cosas más altas y nobles; aprendan los misioneros a no desmayar con la adversidad y a no evanecerse con los éxitos; aprendan, finalmente, los oradores sagrados a buscar su ciencia en las Sagradas Letras, y conformándose diligentemente a los preceptos y ejemplo de Jesucristo, preparen sus almas para el gravísimo misterio de la predicación; y sobre todo deseamos que los que han entrado en los Institutos de vida religiosa, y muy especial los de la Orden de San Francisco de Asís, emulen todos con cierta noble porfía las alabanzas y los merecimientos de este Santo, gloria preclara de la Familia Franciscana» (Pío XI).



El martirio de los friseros

YA se dejaba sentir el frío. Los gabanes oliendo a naftalina, se habían visto despojados de sus perchas materiales para ir a socorrer con su abrigo a las perchas humanas. También habían abandonado la quieta placidez de su reposo veraniego las bufandas y los guantes. Las calefacciones enriquecían otra vez a los carboneros y hacían subir la temperatura de las casas, mientras descendía el numerario en los bolsillos de sus habitantes.

Acudían a las iglesias, al lado de los habitantes devotos, gentes más bien ávidas de calor para sus cuerpos que para sus espíritus. En las obras y en las calles ardian lumbres improvisadas, a cuyo alrededor se arracimaban ateridos trabajadores. Los refrescos dormitaban en las anaquelarias, suplantados por bebidas espirituosas o calientes. Las vaharadas que despedían las bocas parecían humo de fumadores vicio-

LA MADRE

¡La madre! He aquí un corazón inefable donde Dios ha puesto algo de su propio corazón. Todo el mundo sabe lo que es una amiga, lo que es una hermana, lo que es una esposa; pero ¿quién sabe lo que es una madre?

Yo no sé cómo las madres que tienen hijos pequeños se pueden morir; y si se mueren, no sé cómo no se los llevan en su compañía.

¡Las madres! Pensadlo bien; ellas son las que cubren de ángeles la tierra. Así como Dios ha puesto en el corazón del hombre una chispa de su inteligencia, de la misma manera ha puesto en el corazón de la madre un relámpago de su amor.

El niño se va alejando del cielo en la misma proporción que se va alejando de la madre.

Fijad vuestra aten-

sos. Los termómetros marcaban dos grados bajo cero.

—Ha llegado la cruda estación en la que, hasta los que no somos frioleros, sentimos frío —comentó un asiduo concurrente a la tertulia de un café.

—Sentimos frío porque lo hace —afirmó un segundo tertuliano.

—En verdad que son muy desgraciados los que lo sienten aunque no lo haga —expuso un tercero.

El tema conquistó el interés de los reunidos y la conversación se hizo general.

—Yo conozco uno que lleva gabán cuando los demás sudamos a cuerpo.

—Y yo conozco a una muchacha que tira junto a un radiador!

—Son seres que llevan el frío dentro; bloques de hielo que no se derriten ni en un horno.

—Oí, precisamente ayer, un cuento que me hizo mucha gracia. Ridiculiza con satírica intención a los frioleros.

—Cuéntalo —pidieron varias voces.

—Es un cuento que pudiéramos llamar de tejas arriba. Nunca me ha gustado que se tomen a broma las cosas de ultratumba; me parece irrespetuoso. Pero, por complaceros y por no encontrar en él propósito malévolos, puesto que sólo es una sátira contra los incurables arrecidos, os lo referiré: Erase que se era un individuo tan friolero, que se deleitaba paseando a pleno sol de mediodía en agosto, encontraba fríos los alimentos cuando no le abrasaban las encías, y se hacía cruces siempre que alguno tomaba un helado en su presencia. Dormía con tres mantas en la cama durante la estación estival; no había usado jamás

ción en la vida íntima de una familia: el padre prefiere, en su cariño, al hijo más hermoso, o al más atrevido, o al más robusto, o al más inteligente, o al más inquieto. La madre, al más débil, al más defectuoso, al más enfermo, al menos querido de los demás.

Esa es la madre.

Hay un abismo que el hombre no medirá jamás, y es el amor de la madre.

EL PADRE

El amor de madre, los dolores de madre, la abnegación de madre, las lágrimas de la madre!.. ¡Justo el elogio, bien merecida la corona! Pero, entre tanto, sugestionada por la palabra escrita, la Humanidad cometía una gran



Venga conmigo y no tenga miedo, caramba. Iremos sólo hasta que el agua nos dé en el pecho.



Si esas señoras se callasen un momento podría usted oír el formidable rugido de la catarata.

injusticia. ¿Y el amor de padre? ¿Y la angustia del padre por ganar el sustento para madre e hijos? Y la ansiedad del padre? ¿Y el sudor del padre? ¿Y la responsabilidad del padre?

En no pocos hogares hay un solitario: es el hombre que ha creado el hogar, que ha dado la sustancia de su vida por conservar y mantener ese hogar ¡que se ha esforzado por ilustrar un nombre que pone como sello de nobleza en toda vuestra vida!, que ha velado

un ventilador; detestaba los abanicos y había inventado un calorífero de bolsillo, con el que se calentaba las manos alternativamente tanto en invierno como en verano.

«Pues este señor se murió un mal día, indudablemente de frío. Como era y había sido siempre muy buena persona y muy buen cumplidor de todas sus obligaciones religiosas, morales y sociales, entró en el cielo con las botas puestas, según suele decirse. ¡Aquello era la gloria! ¡Claro: la Gloria! Mansión de ángeles y serafines; de sinfonías deliciosas; de felicidad incomparable; un paraíso espiritual del que no podemos forjarnos acabada idea en el mundo. Pero nuestro pobre hombre sentía frío. Se le había ido acumulando todo el frío que sufrió durante su vida; se sumó a él la frialdad graciosa de la muerte, y no acababa de entrar en calor.

»Entonces se dirigió humildemente a San Pedro diciéndole: «Gran santo mío; estoy sumido en una gran congoja. Tú me has abierto de par en par las puertas de esta patria celestial, donde han de gozar eternamente los bienaventurados. Yo no merecía tanto. Mi gratitud será tan eterna como mi felicidad. Pero, por mal de mis males, estoy helado; ¿no habrá algún sitio por aquí donde pudiera disfrutar de mejor temperatura?»

»San Pedro le respondió: «¡Ya lo creo! Te mandaré unos días al Purgatorio, y ya verás cómo reaccionas».

«Lo hizo así. Aquel gran friolero agradeció desde lo más profundo de su alma lo que consideraba gran merced, y empezó a saciarse de calorías. Pero advirtió pronto que le resultaba insuficiente, porque todo

muchas noches, sino junto a vuestra cuna, sobre la mesa de un despacho o sobre un banco de un taller, para que no os faltare una gala, o una comodidad, o un capricho. Ese hombre ahora que ya no es joven, pasa solo y triste muchísimas horas; los hijos han crecido, y van en busca de su trabajo o de su placer; la madre está cansada, y ya no sabe pagar en risa y buen humor el trabajo y la generosidad del marido; vosotros estáis obligados, hijos, a darle la alegría que ha menester. ¿Y sabéis cuál será la mayor alegría que podéis darle? Precisamente el ir a sentaros a sus pies y escuchar de sus labios la lección que tanta falta os hace. Porque es así; hasta en la última hora el regalo del padre es poder hacer bien a sus hijos.

¡Rezad con vuestra madre, soñad con vuestro padre; así sabréis, cuando os llegue la hora, enseñar a vivir a vuestros hijos!

G. Martínez Sierra

su ser espiritual era un carámbano que sólo podría derretirse dentro de una hoguera.

»Se lo hizo saber a San Pedro con angustia creciente, creyendo incurable su mal. El gran santo se compadeció de su cuita y le animó, prometiéndole librarle de su tortura. «Te llevaré unos días al Infierno —le prometió—, y ya verás como, sin tardar mucho, me pides que se saque de allí porque te abrasas».

»Se dejó muy gustoso, el friolero caer en la caldera hirviente, y mientras los ayes y los lamentos de los condenados le aturdían, él se sintió renacer en aquel ambiente tan calentito.

»Pasado algún tiempo, San Pedro, extrañado de que su incaldeable amigo no le pidiese clemencia, abrió la puerta del antro infernal para investigar si las llamas devoradoras habían convertido en pavesas aquel alma infeliz, y ya estaba inquieto al no divisarle por ningún lado, cuando llegó a sus oídos una voz quejumbrosa que clamaba desde lo más profundo de la espantosa deflagración: «Hagan el favor de cerrar esa puerta, que por la rendija entra mucho frío».

LUIS MARTÍNEZ KLEISER

SABIDURIA

A los 7 años el hijo piensa: «Papá es un sabio; todo lo sabe».—
A los 14: «Creo que papá se equivoca en algunas cosas».—A los 20:
«Papá está un poco atrasado en sus teorías; no es de esta época».—
A los 25: «El «viejo» no sabe nada. Chochea lamentablemente».—A los
35: «Con mi experiencia, mi padre a esta edad hubiera sido millona-
rio».—A los 45: «No sé si consultar con el «viejo» este asunto. Tal vez
podiera aconsejarme».—A los 55: «¡Qué lástima que papá se haya
muerto. La verdad es que tenía una clarividencia y unas ideas fantásti-
cas! ¡Pobre papá! ¡Era un sabio! ¡Siento no haberlo comprendido antes!»

Los niños y

S. Antonio



CONCURSO de FEBRERO

3 PREGUNTAS 3

- 1.^a ¿Quién dijo esta frase: «Pega, pero escucha?».
- 2.^a ¿Cómo se llama, dónde nace y cuántos kilómetros tiene de longitud un río que pasa por Londres?
- 3.^a ¿Sabes el nombre del velo con que los judíos se cubren la cabeza en la sinagoga?

Premio.—Una suscripción anual a la revista mensual ilustrada EL ECO FRANCISCANO.

Condiciones: Como en los números anteriores.

NIÑO LISTO

Pepito es un niño listo como una ardilla, sobre todo en Geografía.

—¿Qué es esto —le pregunta el profesor, poniendo un dedo sobre el mapa.

—Eso es una uña sucia —contesta.

SINCERIDAD

El botones de la oficina dice a su jefe: —Aquí ha estado hace un momento un señor que ha dicho que quería romperle la cara.

—¿Y tu qué le has contestado?

—Que lo sentía mucho, pero que usted no estaba.

EXAGERADOS

Mamá, acabo de ver un tranvía con más de mil personas dentro...

—¡Niño! ¡Te lo he dicho cincuenta millones de veces que no debes ser tan exagerado!...

EXAMEN

—¿Qué significa: NHO?

—Es... lo tengo en la punta de la lengua.

—Estúpido, desdichado. Echalo fuera. Es ácido nítrico.

POBRE PAPÁ

Papá, ¿sabes dónde tenemos la rótula?

—No, hijo, ni siquiera sabía que habías traído eso a casa.

CARAMBA

Pepín sube al tren con el brazo derecho en ángulo recto y la mano apoyada en la cadera. Isabelita se levanta de su asiento y se lo brinda:

—Siéntate, Pepín, que tú estás enfermo.

—¿Yo enfermo? —y mirándose el brazo— ¡Caramba! Me robaron la sandía.

CONCURSO DE ENERO

Respuestas exactas:

1.^a La niñez.

2.^a El 17 de julio de 1501.

3.^a Murió en la horca.

GRATITUD A SAN ANTONIO

Agradecidos a San Antonio, envían limosnas para el
PAN DE LOS POBRES los siguientes bienhechores:

Bendaña, Manuela Leal, 10.—*Mondariz*, Julia Lavaca, 25; Un devoto, 25.—*Sardiñeiro*, Caridad, 22; Francisco de la Barrera, 10.—*Darbo*, Juanita Lariño, 25; XXX, 25.—*Berdoyas*, Pilar Pérez Leis, 25; Carmen Villar, 10; Mercedes Pose, 5; María Villa, 5.—*Quintáns*, Melánea Martínez, 25; Josefa Ribadulla, 15; Una devota, 50.—*Sujo*, Varios devotos, 35; María López, 15.—*Vilar*, José Traba, 25.—*La Caridad*, M.^a Luisa, Viuda de Bedía, 25.—*Parada*, Emilio Muñoz, 25; M. Fraga, 10.—*Mugía*, Alvaro García, 225; Teresa García, 50; Flora García, 5.—*Sidi-Ifni*, Emilia Rodríguez de Baylo, 350.—*Carballo*, Consuelo Cancela, 10.—*Melilla*, José Testa Núñez, 100.—*Toreno*, Dorlisa Gonzalez, 25; Pilar Alvarez, 25.—*El Grove*, M.^a del Carmen Otero Molina, 25; María Bravo, 5.—*Benavides*, Una devota, 25.—*Corgo*, Pilar Gómez, 25.—*Vigo*, Dolores Martínez, 15; Josefa Godoy, 10.—*Lage*, Vicente Sande, 15.—*Tombrio*, Antonio Calvo, 30.—*Coruña*, Julio Luaces, 90.—*Présaras*, América Guerra, 10.—*Santa Leocadia*, Clemente Engrova, 50.—*Muniños*, Una devota, 25.—*Fontecada*, Enedina Caamaño, 15.—*Leirado*, Manuela Lorenzo, 150.—*Arca*, Amparo Coto, 50; Magdalena Souto, 15; Celia Rodríguez, 5.—*Madrid*, Esperanza Orjales, 50.—*Ordenes*, una devota, 5.—*Porto*, Nilo Asorey, 10.—*Santa Comba*, Benita Orosa, 5; Mercedes Turnes, 25; Rosalia Negreira, 100; Julio Ramos, 5; María Gerpe, 25; Manuela Rial, 5; Asunción Castro, 35; Manuela Blanco, 25; Gemma Pazos, 10; María Castro, 20.—*Cacheras*, una devota, 10; Carmen Campos, 5.—*Gonzar*, María Ramos, 5; Dolores Miguez, 5.—*Bugallido*, Florentina Mosteiro, 5.—*XX*, Josefa Suárez García, 25.—*La Piolla*, Manuel Ríos Brenlla, 15.—*Junco*, Esperanza Ruibal, 25.—*Boiro*, Teresa Sánchez y Francisco García, 75.—*Pontevedra*, Aurora Orje, 25.—*Puerto de La Luz*, Una devota muy agradecida, 25.—*Santiago*, Una devota 25.—*Boiro*, Teresa Sánchez y Francisco García, 75.—Muy agradecida, Ramona Romero, 25.—*Santiago*, Una devota, 25.—*Ferrol*, Sra. de Caruncho, 10; Hermesinda Bellón Couso, 20.—*Santiago*, R. T., por favores recibidos, 250.

Para la BECA SACERDOTAL-MISIONAL DE SAN ANTONIO, envían limosnas:

Amparo Eiján (San Clodio), 28'10 pesetas.—Una devota (Santiago), 25; Santiago Cepeda, 25; Carmen Seijas, 100.—Concepción Araujo (Souteles), 50.—Eloy Martínez (Meda), 20.—Carmen Ulloa García (Teijeiro), 40; María Pote Ulloa, 40; Una devota, 10.—Manuela Picón (Calo), 50.—Elisa Roldán (Arévalo), 10.—Capilla Domiciliaria (Chantada), 100; Luisa Fernández, 15.

Y para la BECA DE LA INMACULADA:

Dolores Pérez (Berdoyas), 5 pesetas.—Manuela Picón (Calo), 50.—Elisa Roldán (Arévalo), 10.



Bocadillos

DE RISA

PARA NIÑOS DE 5 A 95 AÑOS

Colmos

—¿Cuál es el colmo de un conductor?

—Guiar su auto con el volante de una falda.

—¿El de un profesor?

—Enseñar... la lengua.

—¿El de un desafortunado?

—Tener patas de gallo.

—¿El de un médico?

—Curar el cáncer del Zodíaco.

—¿El colmo más pequeño?

—El colmillo.

—¿El colmo de los colmos?

—Esto... colmo.

—¿Cuál es el colmo de un monaguillo?

—Tocar la campana de una chimenea.

—¿Cuál es el colmo de un aviador?

—Caerse en la casa de fieras y dejar un mono... plano.

—¿Cuál es el colmo de un homicida?

—Pegar a uno con un paraguas mojado y dejarle seco.

—¿Cuál es el colmo de la desconfianza?

—Morirse uno y pedirle a Dios un recibo.

—¿Cuál es el colmo de una cocinera?

—¡Convertir las judías al catolicismo!

Lógica

El profesor pregunta a un alumno:

—¿A qué género pertenece el bastón?

—Al género masculino.

—¿Y el paraguas?

—Al femenino.

Asombrado el maestro, dice:

—¿Cómo es eso?

Y el alumno contesta muy orondo:

—Porque el paraguas es un bastón con faldas.

Diferencia

Un humorista italiano dice:

Es muy fácil distinguir a un optimista de un pesimista. Se les coloca ante un vaso de vino a medio llenar. El optimista dirá que el vaso está medio lleno y el pesimista que está medio vacío.

Por trasnochar

Un baturro pregunta a un amigo:

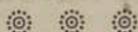
—Chiquío, ¿Por qué estará la luna tan descolorida?

—Mía qué cosa. ¿No ves que pasa todas las noches en vela?...

Administración

Si no recibe V. nuestra Revista, recuerde como anda de pago.

De aquí salen todos los números con regularidad; si le falta la revista alguna vez, pregunte a su cartero.



La suscripción para el año 1959, es de 25 pesetas. El pago es adelantado. El medio más seguro de abono es el giro postal. Nunca por carta.

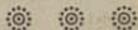
Todos los suscriptores han de tener abonado antes de 1.º de abril. Pasada esa fecha, enviaremos reembolso.



Los que pidan cambio de dirección deben abonar 3 pesetas o sellos por su valor, para compensar gastos que origina la operación.



Los números sueltos se cobran a 3 pesetas.



No es lícito devolver un reembolso sin abonar los números servidos desde el último pago. Cuando se devuelve una revista se acompaña el abono correspondiente. Lo contrario es una defraudación culpable.



Cuando nos envíen suscripciones, procuren que vengan muy claros los datos, sobre todo, nombre, apellidos y pueblo.



PROPAGANDISTAS

Empezad en enero vuestra campaña de propaganda y penetración en todos los hogares, de la revista AQUÍ, SAN ANTONIO. Para poder vivir y sostenerse necesita más, muchísimas más suscripciones nuevas. La prensa antoniana, es el mejor medio para hacer que torne Cristo al mundo en brazos de San Antonio.

¡¡Para ti será ese mérito de apostolado cristiano y antoniano!!

CONCURSO DE PREMIOS

1.er Premio.—Para el propagandista que envíe *30 nuevas suscripciones*: una suscripción gratuita.

2.º Premio.—Para el propagandista que envíe *50 nuevas suscripciones*: un viaje gratuito, con estancia de un día, en el Santuario de San Antonio, de Herbón (Padrón).

3.er Premio.—El propagandista que consiga *500 nuevas suscripciones*: un viaje-regalo gratuito a Lisboa (Portugal), visitando la casa nativa de San Antonio.

4.º Premio.—El propagandista que logre *1.000 nuevas suscripciones*: un viaje gratuito a Padua (Italia), visitando la Basílica y sepulcro de San Antonio.

5.º Premio.—Regalos de varios objetos antonianos, a los propagandistas más notables y celosos.



EDITORIAL DE EL ECO FRANCISCANO

Confecciona con rapidez y esmero toda clase de trabajos de imprenta.

Cartas timbradas, tarjetas, facturas, estadi-
llos, estampas, programas, etc.

Impresión de obras en español, inglés,
francés, italiano y portugués.

Edición de Revistas: **El Eco Francisca-
no, Aquí, San Antonio, Al Servicio
de Cristo, Unión Misiona! Francisca-
na, Seráfica, Apostolado Pro-Fátima**
y otras publicaciones.

Las casas más exigentes en presentación
y seriedad, son clientes de esta Editorial,
la mejor surtida en Galicia.

Para encargos diríjase al

Administrador de EL ECO FRANCISCANO
Santiago de Compostela